aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
aset
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJ

MERCADO LABORAL DEL GRAN MENDOZA

Comportamiento de la Oferta y la demanda Laboral. Análisis del desempleo.

Por:

Lic. Rodrigo Gonzalez(rodrigo_gzalez@yahoo.com)
Lic. José Luis Malfa Gold(jlmg@ciudad.com.ar)
Lic. Constanza Schejter(cschejter@mendoza.gov.ar)

DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS E INVESTIGACIONES ECONOMICAS
(Casa de Gobierno 4to. piso Ala Este. CP: 5500)

Mendoza
2003

Índice

A. Comportamiento de la Oferta y Demanda Laboral.....1

1. Análisis de la Oferta y Demanda laboral del Gran Mendoza.....1
2. Análisis de la Oferta y Demanda laboral por Sector Económico del Gran Mendoza. Relación Producto-Salarios.....6
3. Análisis de la Oferta y Demanda laboral por sexo del Gran Mendoza.....9
4. Análisis de la Oferta y Demanda laboral por nivel de instrucción del Gran Mendoza.....13

B. Análisis del Desempleo.....18

C. Conclusiones.....26

D. Definiciones utilizadas.....28

E. Índice Bibliográfico.....31

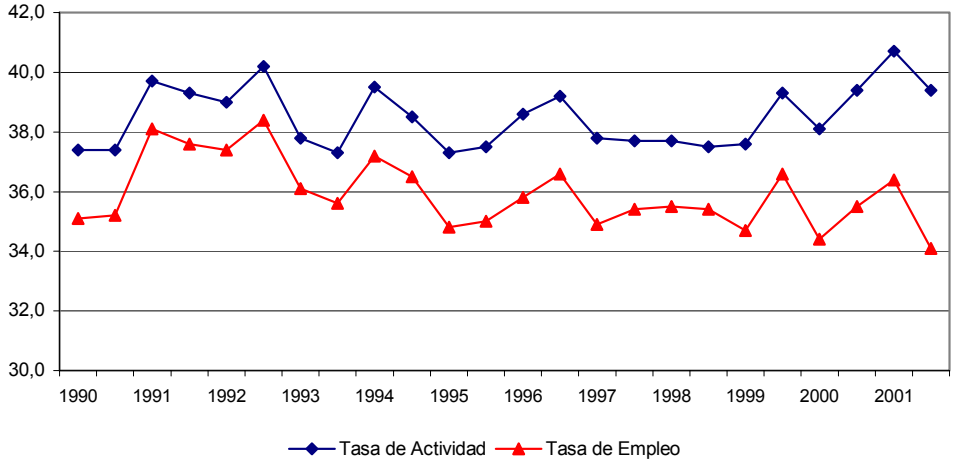
A. Comportamiento de la Oferta y Demanda Laboral

1. Análisis de la Oferta y Demanda laboral del Gran Mendoza.

Al analizar los movimientos de la oferta laboral (o población económicamente activa) durante los últimos doce años se advierte que no registró un comportamiento homogéneo; y al igual que la tasa de desempleo, se puede dividir su variaciones en dos períodos. Un primer ciclo se desarrolla entre los años 1990-1995 en el cual la variabilidad de la tasa de actividad depende de manera significativa de las oportunidades laborales existentes en el mercado, en esta primera etapa se observa la capacidad de los trabajadores secundarios[1](o adicionales) para entrar o salir del mercado laboral de acuerdo a las oportunidades de empleo; esto denota un comportamiento pro-cíclico de la población económicamente activa. Por esta razón las retracciones de demanda (o tasa de empleo) sufridas en este período no generaron cambios significativos en la tasa de desempleo.

Gráfico Nº1

Tasa de empleo y tasa de actividad.
Mendoza. Años 1990/2001



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

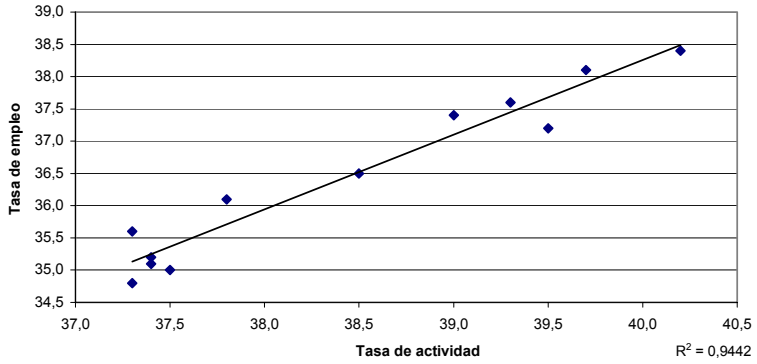
En los años 1991 y 1992 hubo un importante aumento de los salarios promedios reales junto con una expansión de la tasa de empleo, estos hechos motivaron un incremento en la tasa de actividad llegando a uno de los máximos valores observados durante la década (40.2%). A partir de 1993 comenzó a caer la tasa de empleo, descendió el número de ocupados, se estabilizaron los salarios reales y esto generó una disminución en la oferta de trabajo evitando así el posible aumento de la tasa de desempleo. Este comportamiento se

[1] Definimos por trabajadores secundarios a aquellos quienes aportan en forma periférica al salario familiar. Los mismos no resultan el principal sostén económico de las familias. No debe confundirse esta definición con la de "sector secundario" la cual hace referencia al sector industrial del Producto Bruto Geográfico.

enmarca dentro de la teoría del trabajador desalentado, la cual predice un comportamiento pro-cíclico de la oferta laboral donde los trabajadores secundarios ingresan al mercado de trabajo durante los períodos de expansión económica cuando mejoran las posibilidades de empleo y se retiran del mercado en los períodos recesivos cuando advierten un empeoramiento de las posibilidades de encontrar empleo.

Gráfico Nº2

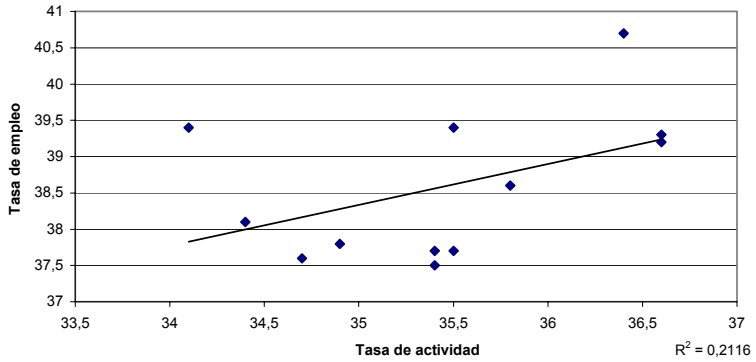
Relación entre la tasa de actividad y la tasa de empleo.
Mendoza. Años 1990/1995



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Gráfico Nº3

Relación entre la tasa de actividad y la tasa de empleo.
Mendoza. Años 1996/2001



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

La salida del mercado laboral se lleva a cabo principalmente por aquellos participantes que no son jefes de familia ya que son los grupos que no tienen la obligación de sustentar con sus ingresos el hogar en el cual habitan y pueden esperar mejores oportunidades laborales para entrar al mercado. Es importante notar que detrás de esta hipótesis de comportamiento está el supuesto de que existen fondos para mantener el hogar sin la necesidad de que todos sus miembros trabajen, sin embargo esos fondos pueden agotarse obligando este hecho a que se inserten en el mercado laboral miembros extras de la familia para mantener los ingresos

familiares y cubrir la desocupación, sub-ocupación o pérdida de salario sufrida por el jefe del hogar.

Este último hecho parece comenzar a generarse en parte de la población económicamente activa (PEA) durante el segundo período analizado (1996-2001) en el cual las retracciones sufridas en la demanda de trabajo ya no fueron amortiguadas por disminuciones en la oferta con la misma intensidad visualizada en el primer período, estos factores contribuyeron al aumento de la tasa de desempleo. (Ver gráfico anterior)

A mediados de la década, la economía Argentina comienza a sufrir una serie de crisis macroeconómicas que deterioraron algunas variables relacionadas con el mercado de trabajo. El efecto Tequila desde diciembre de 1994 hasta el segundo trimestre de 1996 contribuyó a que la economía provincial decreciera en 2,5% en 1995 luego de mostrar un crecimiento medio anual del 7% en el período 91/94. Las crisis Asiática (1997) y la crisis Rusa (1998) también provocaron una desaceleración en las tasas de crecimiento con respecto a años anteriores. Finalmente la devaluación del real en 1999 y los problemas fiscales de la Nación (que provocaron una falta de credibilidad en la sustentabilidad de la deuda), derivaron en una alta volatilidad de los mercados financieros. Estos efectos, no tardaron en impactar en el sector real de la economía y se advierten a partir de 1999 caídas en los niveles de inversión y consumo, contribuyendo en estas disminuciones a la pérdida en el salario medio provincial.

El proceso recesivo generó un incremento en el número de personas activas con el fin de mantener los ingresos familiares y cubrir la desocupación, sub-ocupación o pérdida de salario sufrida por el jefe del hogar. La tasa de actividad u oferta de trabajo ya no se mueve con la demanda en una sintonía tan precisa como lo hacía en años anteriores; no obstante esto no basta para decir que el comportamiento de la PEA pasó a ser contra-cíclico.

Las estimaciones econométricas muestran que durante el período analizado por cada punto porcentual que aumentó la tasa de empleo, el nivel de actividad se movió en el mismo sentido en 0,79% (Ver regresión). Nuevamente, a largo plazo, se ratifica el hecho de que la población económicamente activa varía acorde con la tasa de empleo, de este modo la tasa de desempleo se mantuvo relativamente constante en gran parte del período analizado.

Cuadro Nº1:

Sencibilidad de la tasa de actividad ante movimientos en la tasa de empleo

LS // Dependent Variable is ACTIVIDAD
Date: 10/24/02 Time: 12:53
Sample(adjusted): 2 21
Included observations: 20 after adjusting endpoints
Convergence achieved after 8 iterations

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	97.60297	28.95671	3.370651	0.0036
EMPLEO	0.796691	0.081268	9.803282	0.0000
AR(1)	0.642167	0.272802	2.353971	0.0309

R-squared	0.831432	Mean dependent var	383.6500
Adjusted R-squared	0.811600	S.D. dependent var	9.212549
S.E. of regression	3.998708	Akaike info criterion	2.909424
Sum squared resid	271.8243	Schwarz criterion	3.058784
Log likelihood	-54.47301	F-statistic	41.92476
Durbin-Watson stat	1.918309	Prob(F-statistic)	0.000000

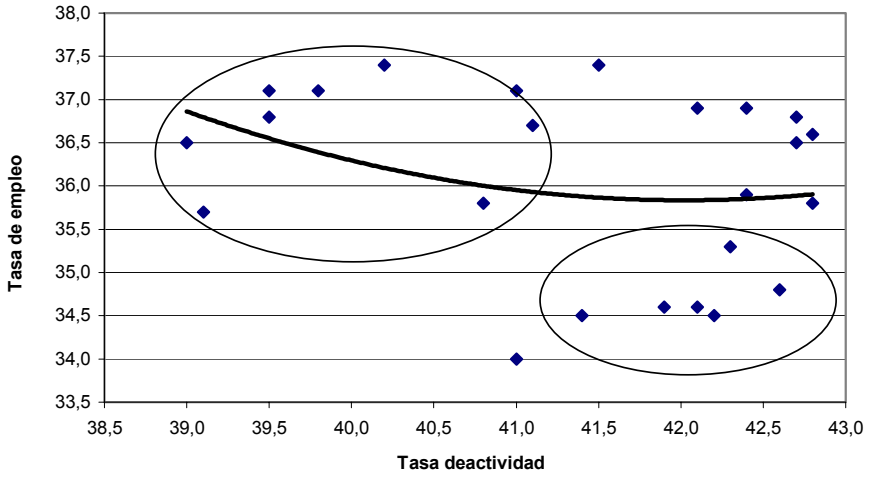
Este comportamiento que amortiguó el incremento de la tasa de desempleo también indica la posible tardanza que mostraría la retracción en el número de desocupados ante una posible reactivación económica.

Existen otros conglomerados urbanos como el caso de Gran Buenos Aires, en los cuales mientras se destruían puestos de trabajo, existía un incremento de la Población Económicamente Activa, esta combinación motivó un crecimiento exponencial de la tasa de desempleo en esa región.

Aún observando el comportamiento en la PEA del total del país se advierte una leve tendencia a fluctuar de manera contra-cíclica. El comportamiento contra-cíclico de la oferta de trabajo (según sostiene la teoría del trabajador adicional) crea un escenario laboral complejo durante los períodos recesivos debido a que la oferta se mantiene endógenamente alta como consecuencia de la presencia de un importante volumen de trabajadores secundarios en el mercado, elevando esta situación aún mas los niveles de desempleo observados.

Gráfico Nº 4

Relación entre la tasa de actividad y la tasa de empleo. Argentina. Años 1990/2001



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

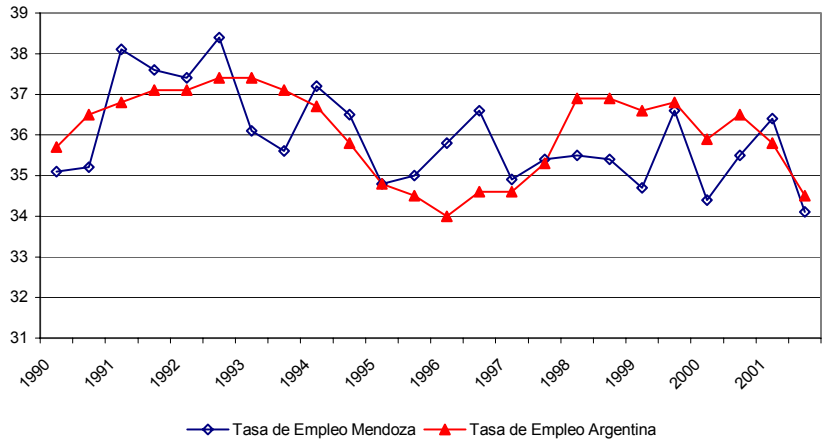
Desde este punto de vista una de las razones por la cual Mendoza presenta tasas de desempleo significativamente inferiores a las Nacionales es el comportamiento diferencial de su PEA.

También debemos destacar que el crecimiento de la PEA en Mendoza entre mayo del ´91 y mayo ´01 fue del 2,5 % mientras que el crecimiento de la oferta en la Nación durante el mismo período fue del 8,4%. Otro aspecto importante es la estabilidad de la PEA en Mendoza durante la década de análisis, su desviación estándar respecto de la media es de 24,3 comparado con 33,4 en la Nación.

La tasa de empleo (que se aproxima al concepto de demanda de trabajo) muestra un significativo nivel de sensibilidad ante las variaciones de los ciclos económicos. La varianza en la tasa de empleo provincial resulta un 20% mayor que la observada a nivel Nacional. Este hecho mostraría el mayor dinamismo en la demanda laboral de Mendoza para crear (o destruir) puestos de trabajo durante los ciclos económicos.

Gráfico Nº 5

Tasa de empleo de Argentina y Mendoza.
Onda Mayo y Octubre, años 1990/2001



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

2. Análisis de la Oferta y Demanda laboral por Sector Económico[2] del Gran Mendoza. Relación Producto-Salarios.

Es importante destacar algunos aspectos relacionados con la flexibilidad en el nivel de salarios. Ante desequilibrios macroeconómicos sufridos por la economía Provincial, si los salarios reales son flexibles a la baja, el mercado tiende a ajustar en gran medida mediante el precio del servicio laboral y las caídas en el nivel de empleo tienden a ser menores. Cuando la economía experimenta tasas negativas de crecimiento, el producto medio obtenido por trabajador tiende a disminuir y debería esperarse una caída en el nivel de salarios reales. El salario real debería depender de la productividad del trabajo para que los recursos humanos sean utilizados de manera eficiente.

Empíricamente, entre 1996 y 2000 existió una baja sensibilidad entre el producto medio y el nivel de salarios reales, sin embargo ambas variables se movilizaron en el mismo sentido. La producción real de bienes y servicios por hora trabajada resultó durante el año 2000 un 1,8% inferior a la observada en 1996, mientras que los salarios reales cayeron un 0,3% durante el mismo período. En el sector agropecuario los movimientos resultan antagónicos, a pesar del notable incremento en el nivel de producto medio (24,8%), el salario real experimentó

[2]Sector Primario: Incluye: ganadería, caza y silvicultura, pesca, explotación de minas y canteras.
Sector Secundario: Incluye: industrias manufactureras, construcción, suministro de electricidad, gas y agua.
Sector Terciario: Incluye: comercio al por Mayor y Menor, hoteles y restaurantes, transporte, almacenamiento y comunicaciones, intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria, enseñanza, servicios sociales y de salud, otras actividades de servicios comunitarios sociales y personales, hogares Privados con servicio doméstico, organizaciones y órganos extraterritoriales.

una importante caída (10%). El exceso de oferta laboral y la alta informalidad del sector en conjunto con la mayor caída relativa en los precios de los productos agrícolas respecto de los precios del conjunto de la economía son parte de los aspectos influyentes en la relación observada.

Cuadro Nº 2

Variación porcentual del producto medio real del trabajo y los salarios reales por sector de Gran Mendoza. 1996/2000

	Variación 1996/2000
Total	
Producto por hora trabajada	-1,8%
Salario real por hora trabajada	-0,3%
PRIMARIO	
Producto por hora trabajada	24,8%
Salario real por hora trabajada	-10,0%
SECUNDARIO	
Producto por hora trabajada	-4,8%
Salario real por hora trabajada	-1,2%
TERCIARIO	
Producto por hora trabajada	0,1%
Salario real por hora trabajada	0,4%

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares y Producto Geográfico Bruto de la Provincia de Mendoza.

Finalmente, el sector secundario y terciario muestran la relación esperada entre el nivel de producto medio y los salarios reales. Es decir, los cambios salariales han respondido a los cambios en la productividad lo que significa que el mercado envía las señales correctas para atraer la mano de obra a los sectores que mejoraron la misma. La elasticidad entre el nivel de producto y los salarios reales resultó de 0,25 en ambos sectores de la economía. Por lo tanto, ante una variación del 1% en el nivel de producto medio real, los salarios reales se movilizaron en igual sentido solo un 0,25%.

En lo que sigue se utiliza el modelo simple de Katz y Murphy (1992) para identificar si es la oferta y/o la demanda de trabajo, la fuente probable de variación de los salarios relativos; esta metodología es un caso particular del análisis de “cambio y participación“ aplicado a sectores económicos y categorías de trabajadores. Se define a la tasa de salarios relativos de una categoría laboral dada como el cociente entre el salario real promedio por hora trabajada de dicha categoría y el salario real promedio ponderado de todas las categorías laborales en el año el cuestión. Los ponderadores utilizados corresponden a la distribución porcentual del empleo entre las categorías laborales. Además se define a la tasa de horas relativas trabajadas por las categorías laborales como el cociente entre las horas trabajadas por los trabajadores de dicha categoría y las horas ponderadas trabajadas por todas las categorías laborales en el año en cuestión; los ponderadores son las tasas de salarios relativos de cada categoría laboral.

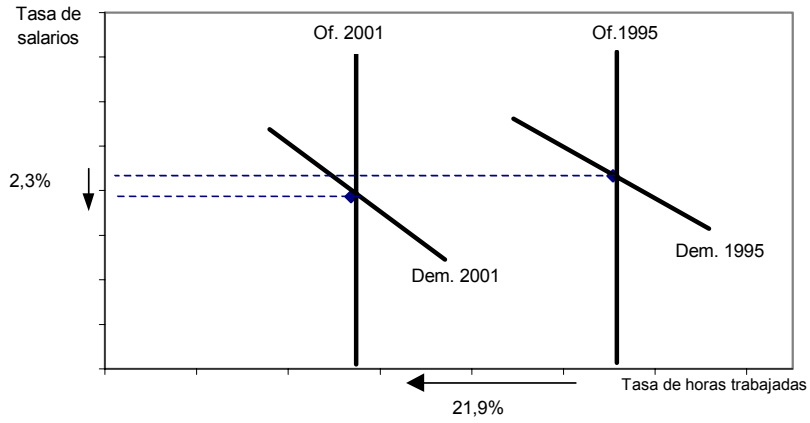
Cabe aclarar que no se estiman funciones de oferta y demanda de trabajo, sino que sus desplazamientos se infieren con base en los cambios observados en las tasas de salarios y horas trabajadas relativas. A continuación se observan los puntos de equilibrio en la oferta y demanda laboral relativa en el sector secundario y terciario.

En el sector secundario, existió una retracción en la demanda de empleo que produjo una caída en la tasa de salarios. Sin embargo, la retracción de la oferta amortiguó el descenso en los ingresos de los ocupados.

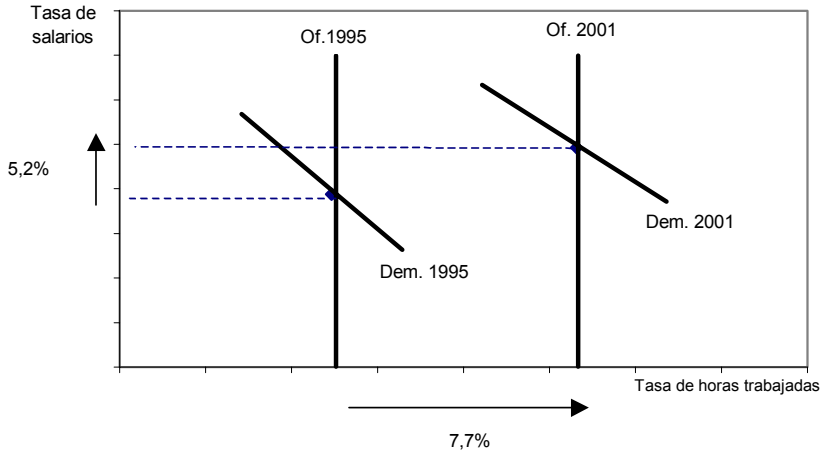
En el sector terciario la realidad observada fue diferente, existió un aumento en la demanda relativa de empleo cuyos efectos derivaron en un aumento en la tasa de salarios. Por otro lado, también se observó un aumento en la oferta laboral del sector.

Gráfico Nº 6 y Nº 7

Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa del sector secundario. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001



Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa del sector terciario. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001



3. Análisis de la Oferta y Demanda laboral por sexo del Gran Mendoza.

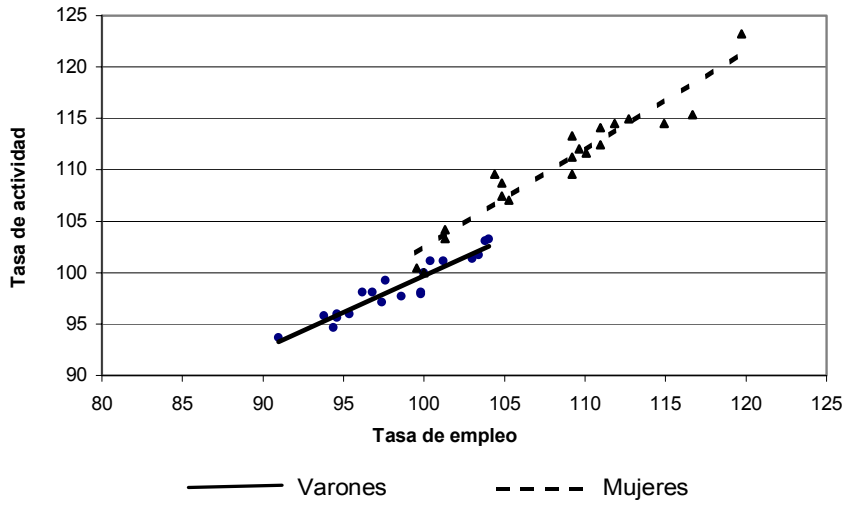
La participación de la mujer en el mercado de trabajo mantiene una tendencia creciente en la década de análisis; por otro lado, los varones muestran una participación levemente decreciente durante el mismo período. La PEA (población económicamente activa) femenina creció un 19,4% entre octubre de 1990 y octubre 2001, mientras que la PEA de varones decreció un 2,5% en el mismo lapso de tiempo. Sin embargo, el 51% de los varones participan activamente en el mercado laboral mientras que en el caso de las mujeres, sólo el 29% formaron parte de la población económicamente activa.

Es importante notar el mayor carácter pro-cíclico de la PEA femenina respecto de la masculina. Este último grupo ante aumentos del 1% en la tasa de empleo, aumentaron su participación en el mercado en un 0,74%, mientras que el grupo femenino al incrementarse su tasa de empleo en 1%, aumentó su participación en el mercado en igual porcentaje. La mayor sensibilidad femenina, a los cambios en la tasa de empleo, muestra una mayor cantidad de trabajadores secundarios (o adicionales) en este sector de la PEA.

En el gráfico de dispersión mostrado debajo, la mayor pendiente que se observa en el grupo femenino capta el comportamiento ante variaciones en la tasa de empleo descripto antes.

Gráfico Nº8

Relación entre la tasa de actividad y la tasa de empleo por sexo.
Mendoza. 1990/2001.
En Número Indice, 1990=100

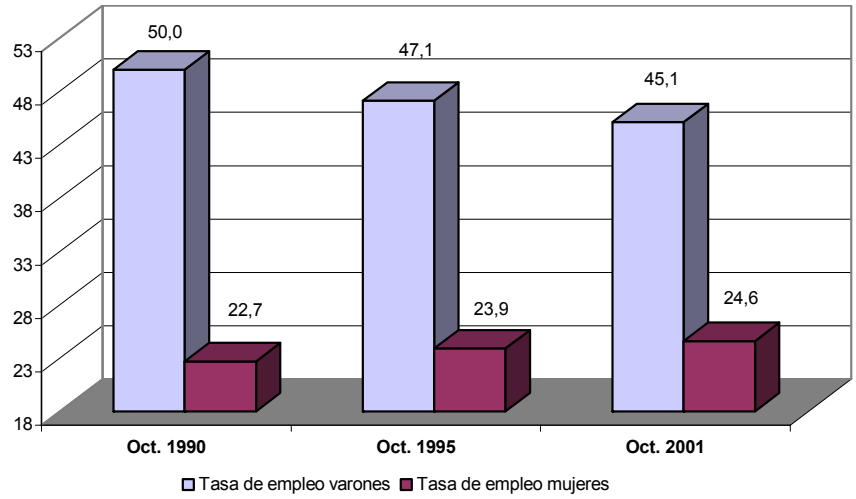


Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

La tasa de empleo femenina mantiene una tendencia creciente mientras que la tasa de empleo del varón presenta el comportamiento contrario. Este hecho ha generado una situación en la cual la importancia relativa de la mujer en el total de puestos ocupados es cada vez mayor. Entre los años 1990 y 2001 la mujer ha aumentado en un 10% su participación sobre el total de puestos de trabajo ocupados. En octubre de 1990, el 35% de los puestos de trabajo estaban ocupados por mujeres, mientras que en el año 2001 la misma proporción resultó cercana al 39%.

Gráfico Nº 9

Tasa de empleo por sexo.
Mendoza. Octubre de 1990,1995 y 2001

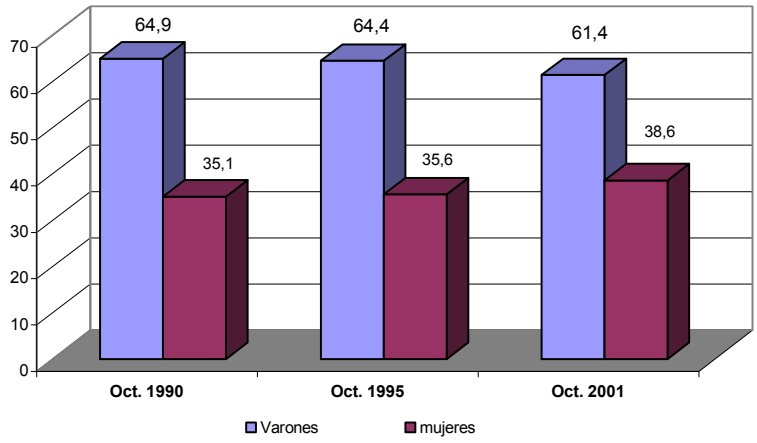


Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Debemos destacar que existieron factores claves como la expansión de la educación formal, emergencia de formas laborales más flexibles como el trabajo a tiempo parcial, cambios culturales, crecimiento del sector de servicios (intensivo en demanda femenina), entre otros, que provocaron una mayor participación de la mujer en el mercado. Sin embargo, sus condiciones laborales lejos estuvieron de igualarse a las del varón en cuanto a tasas de desempleo, subempleo, empleo informal y salarios promedios.

Gráfico Nº 10

Composición de los puestos de trabajo según sexo
Mendoza. Octubre de 1990, 1995, 2001

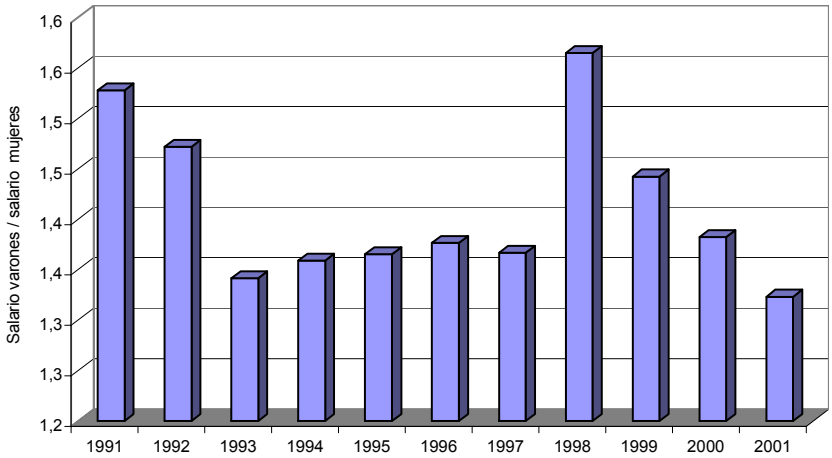


Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

La evolución de los salarios relativos entre varones y mujeres muestra un comportamiento en el cual la diferencia entre ambos tiende a disminuir al comienzo de la década, se mantiene constante a mediados del período, pero a partir del año ´98 crece la diferencia a favor del salario masculino. Finalmente, el último año analizado, se observa el nivel más igualitario de la década entre los salarios de ambos sexos. El salario mensual promedio de la mujer resultó aproximadamente el 70% del salario del varón. Sin embargo, esta desigualdad refleja principalmente el diferencial en la cantidad de horas trabajadas entre ambos sexos. Cada ocupado de sexo femenino trabaja el 70% de lo trabajado por cada empleado varón. Por lo tanto, lo pagado por hora trabajada, durante el período 1995/2001, resulta similar entre ambos sexos.

Gráfico Nº 11

Salario relativo por trabajador ocupado según sexo.
Mendoza. Octubre 1991/2001



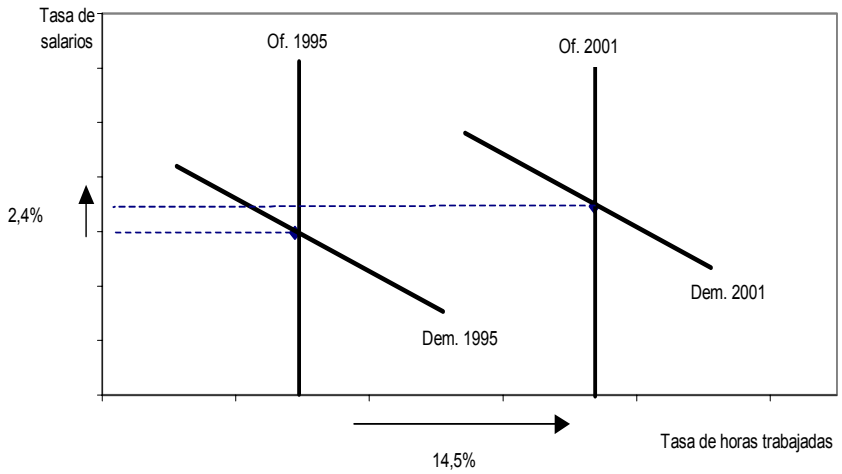
Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Entre 1995 y 2001, la demanda laboral relativa de sexo femenino se incrementó, por esa razón, la tasa de horas trabajadas aumentó en 14,5%. Sin embargo, existió un importante incremento en la cantidad de mujeres que entraron al mercado. Este hecho motivó un leve incremento en la tasa de salario del 2,4%.

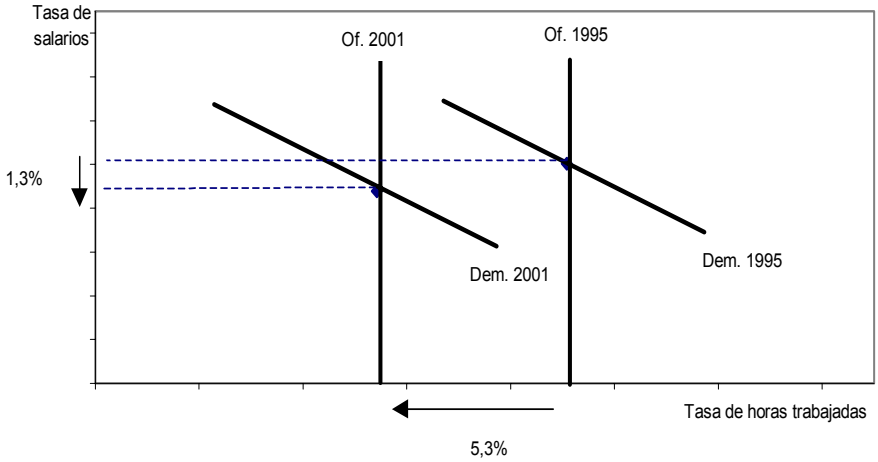
La situación del sexo masculino es inversa, la tasa de horas trabajadas cayó un 5,3%, mientras que la tasa de ingresos sólo disminuyó un 1,3% debido a la retracción sufrida por la oferta. Este punto confirma lo anunciado anteriormente, el mayor dinamismo presentado por el sexo femenino en el mercado. El marcado crecimiento del sector servicios creó una mayor proporción de puestos de trabajo para este segmento. Por otro lado, el sector industrial (intensivo en empleo masculino) resulta el menos dinámico durante los últimos años, por esa razón entre otras, los varones pierden participación relativa en el mercado.

Gráfico Nº 12 y Nº 13

Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa de sexo femenino. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001



Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa de sexo masculino. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001

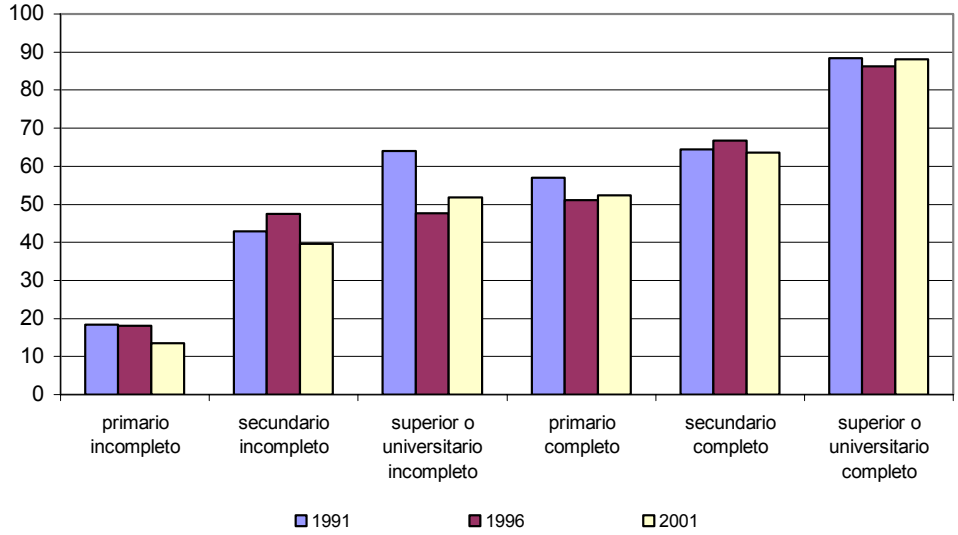


4. Análisis de la Oferta y Demanda laboral por nivel de instrucción del Gran Mendoza.

Al analizar el comportamiento de los oferentes de trabajo por nivel de instrucción se advierte una clara tendencia decreciente en la oferta laboral de aquellas personas que poseen niveles de estudios más bajos. Este comportamiento surge como consecuencia de la disminución de la demanda de empleo con dichas características. El escenario descripto ha generado un descenso en la participación relativa de los empleados menos instruidos sobre el total. El estrato de la población menos calificada enfrenta un complejo panorama con respecto a sus oportunidades futuras si tenemos en cuenta que la creación de puestos de trabajo favoreció claramente a los trabajadores con un nivel de instrucción igual o superior al secundario completo y jugó en contra de los trabajadores menos instruidos. Existe una notable correlación positiva entre la ocupación y nivel de instrucción.

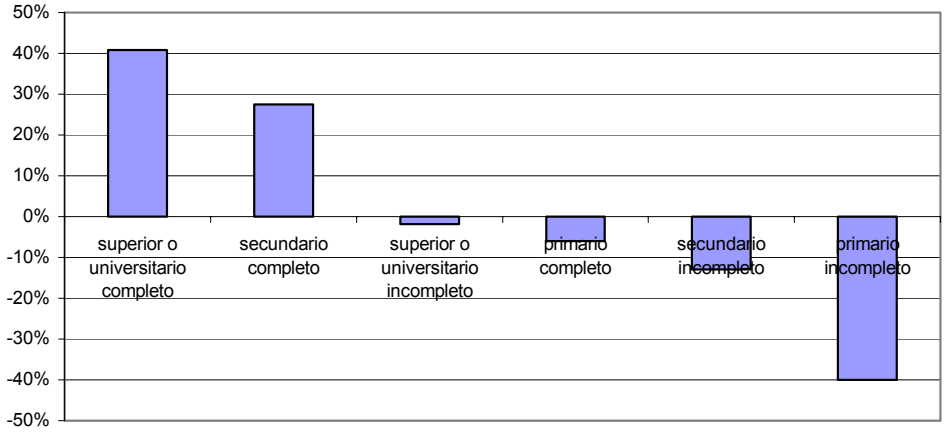
Gráfico Nº 14 y Nº 15

Tasa de actividad según nivel de instrucción.
Mendoza. 1991,1996,2001.



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Cambio porcentual en la compocisión del total de ocupados por nivel de instrucción. Mendoza. Variación 1991/2001



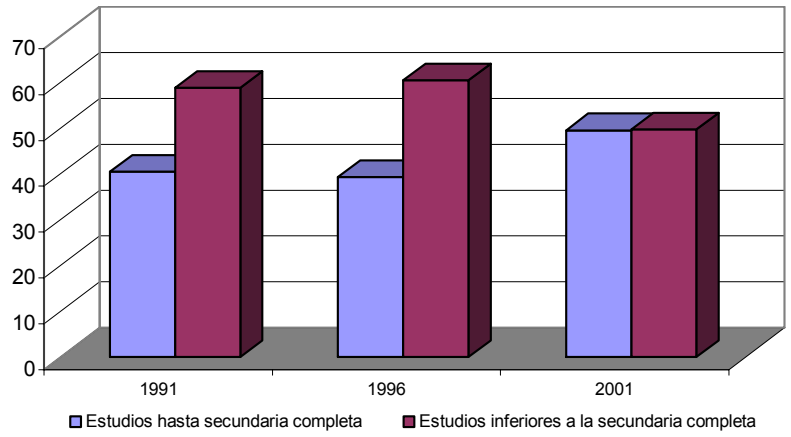
Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Si bien las tasas de desempleo de los grupos menos instruidos no han aumentado significativamente, debido a que la caída en la demanda fue acompañada de cerca por un comportamiento pro-cíclico de la oferta, podemos afirmar que existe un importante desempleo oculto en los niveles menos instruidos de la población como resultado del desaliento ante las agotadas posibilidades laborales, la precariedad de sus puestos de empleo y el empeoramiento en sus salarios relativos, entre otros.

En el siguiente cuadro observamos la evolución del total de ocupados con un nivel de instrucción superiores e inferior a secundaria completa. En 1991 y 1996, aproximadamente el 60% de los ocupados poseía un nivel de instrucción inferior a la secundaria completa, cifra que disminuye hasta el 50% en 2001. De este modo, en el mercado de trabajo existe cada vez una mayor proporción de trabajadores con mejores niveles de instrucción.

Gráfico Nº 16

Participación en el total de ocupados según nivel de instrucción Mendoza. Años 1991,1996,2001



Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Este escenario fue generado por diversas causas, por un lado la apertura de la economía, el vertiginoso cambio tecnológico, la fuerte competencia por predominar en los mercados hacen que los nuevos puestos de trabajo demanden cada vez mayores habilidades técnicas e intelectuales. No obstante, existen sólidas razones para afirmar que dado el exceso de oferta de trabajo, la demanda de empleo muchas veces exige cualidades excesivas en relación a las realmente requeridas por los puestos vacantes. Las firmas eligen de la larga cola de postulantes a los trabajadores de mayores calificaciones.

En el período 1991/1996 existió un notable dinamismo en la economía provincial, las tasas promedio de crecimiento en el Producto Bruto Geográfico (PBG) resultaron del 4,5%, durante esos años, la demanda laboral no varió su absorción relativa de puestos de laborales por nivel de instrucción.

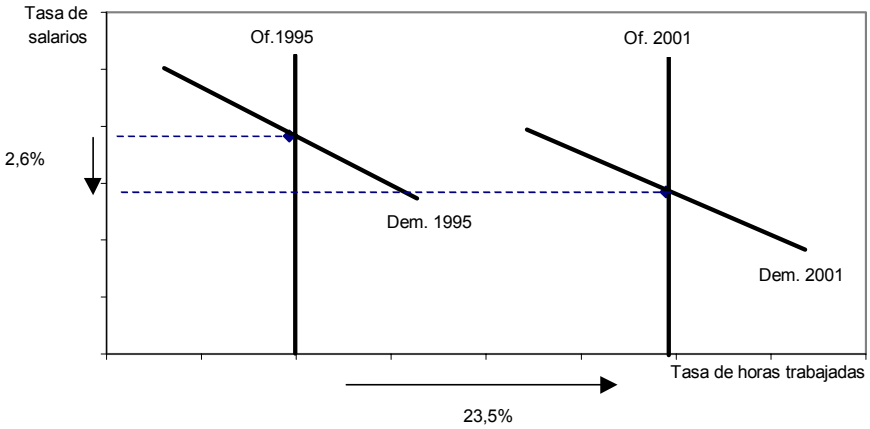
En este período los ocupados menos instruidos experimentan un incremento en su demanda laboral aún mayor a la existente en el estrato de trabajadores con mayor nivel de instrucción. Por tal razón, cuando la economía creció y creó puestos de trabajo las nuevas vacantes no desplazaron a la oferta menos instruida. Esta situación cambia para el segundo período analizado, 1996/2001, cuando el crecimiento promedio de Mendoza resulta de -0,4%, la desaceleración económica (especialmente en a partir de 1998), generó una destrucción neta de empleos que impacto en mayor medida sobre el sector de menor instrucción. También se advierte que la rotación de empleos favoreció al sector más instruido.

En relación a los salarios relativos entre el nivel de instrucción y el salario promedio total se observa un sesgo redistributivo a favor de los más instruidos. Este es uno de los detonantes que está expulsando la mano de obra menos calificada del mercado laboral y creando

desempleados ocultos en este estrato de la población. Esta situación es el eslabón inicial (junto con el incremento en el desempleo) de un panorama social en el cual la marginación y el empeoramiento en la distribución del ingreso comienzan a hacerse presentes cada vez con más evidencia.

Gráfico Nº 17 y Nº 18

Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa de ocupados con instrucción universitaria. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001



Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa de ocupados con instrucción terciario. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001

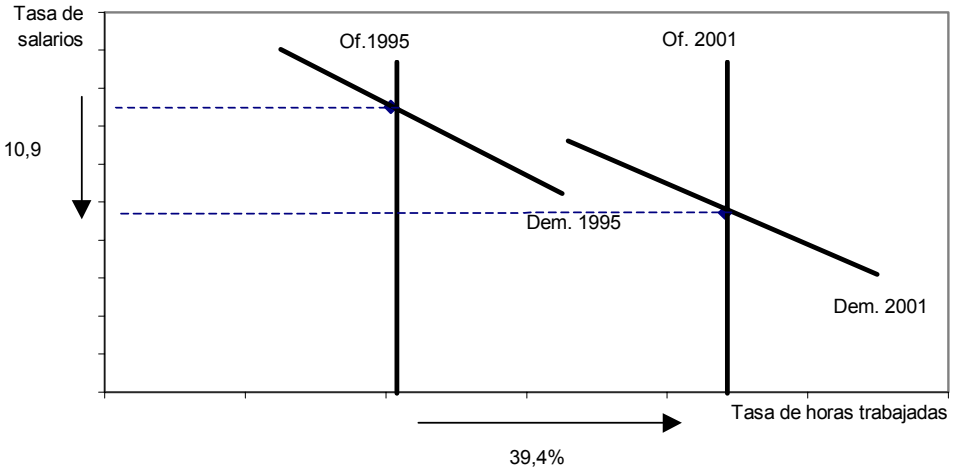
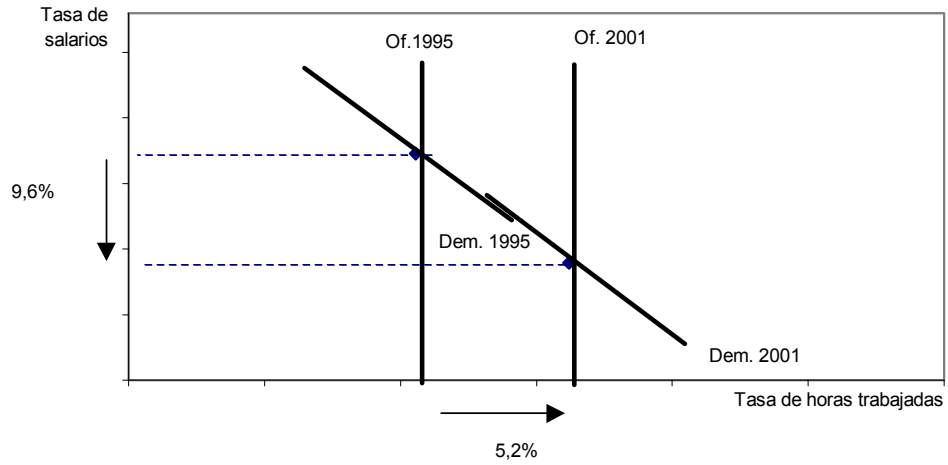
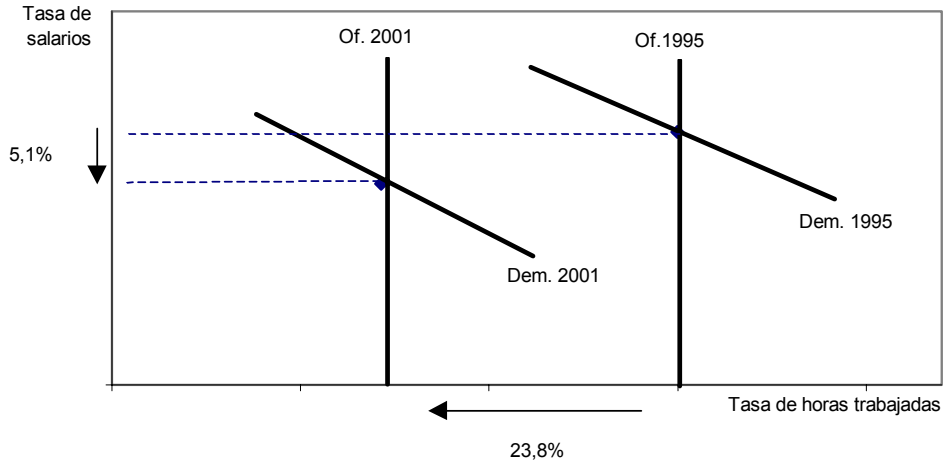


Gráfico Nº 19 y Nº 20

Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa de ocupados con instrucción secundaria. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001



Puntos de equilibrio en la demanda laboral relativa de ocupados con instrucción primaria. Variación en la tasa de salarios y horas trabajadas. Mendoza. 1995/2001



Es importante notar el significativo incremento en la tasa de horas trabajadas de los ocupados más instruidos (nivel universitario y terciario). El aumento en la absorción relativa de estos trabajadores en el mercado estuvo acompañado por un crecimiento en la oferta laboral que produjo una caída en la tasa de salarios. Este caso es más notable en el estrato que cuenta con instrucción terciaria, donde se observa un importante incremento en su tasa de horas trabajadas y su tasa de salarios se retrae un 10,9%. Por otro lado, existió un comportamiento vegetativo en la demanda de trabajadores con nivel de instrucción secundario y una retracción en la absorción de trabajadores con instrucción primaria. Del análisis de los cambios en la demanda laboral se aprecia que el mercado estimula la formación de capital humano, lo que afecta positivamente la productividad.

B. Análisis del Desempleo.

El desempleo, uno de los peores males que aquejan a las economías de nuestro tiempo, implica, entre otras cosas, la no utilización de valiosísimos recursos humanos, poniendo en evidencia las ineficiencias del sistema económico cuya capacidad de producción no es aprovechada plenamente.

Sin embargo, los costos derivados de altas tasas de desempleo no son sólo económicos. La desocupación es motivo de malestar en los sectores económicos afectados, por lo que constituye una fuente de tensiones sociales.

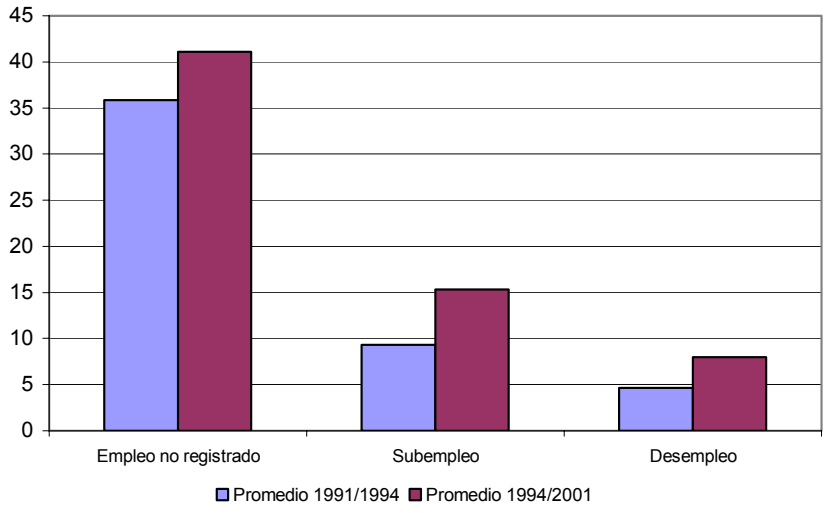
En el Gran Mendoza, el mercado de trabajo mostró durante la década del noventa un comportamiento en el que se distinguen dos períodos con características contrapuestas. Entre los que la crisis mexicana, del año 1995, parecería ser el punto de inflexión.

El período inicial abarca la primera mitad de la década y se caracteriza por el predominio de un mercado laboral relativamente estable, con tasas de desempleo y subempleo tendientes a la baja pero con una tasa de precariedad (empleo sin goce de beneficios previsionales) creciente.

A mediados de los años 90´ las condiciones del mercado laboral comienzan a deteriorarse dando lugar a un segundo período definido por un significativo aumento en las tasas de desempleo, subempleo e informalidad.

Gráfico Nº 1.

Tasas promedio de empleo no registrado, subempleo y desempleo. Mendoza. Promedio 1991/1994 y 1994/2001



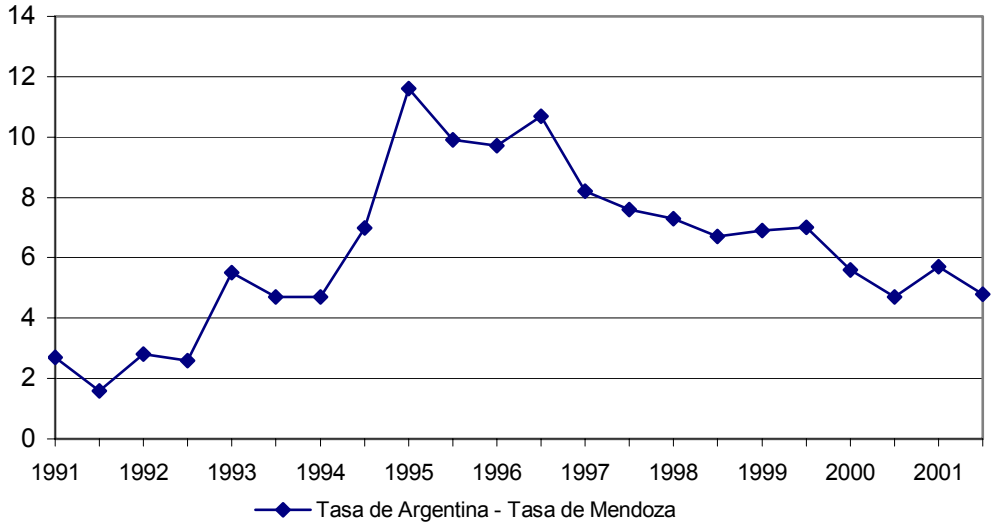
Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

El aumento del desempleo estuvo acompañado por un marcado empeoramiento de la calidad de los puestos de trabajo disponibles. La tasa de empleos no registrados, que resultaba cercana al 35% a comienzos de la década, mantiene una tendencia creciente durante todo el período analizado y culmina, a fines de los años 90´, con valores cercanos al 41%. El subempleo, que en mayo del año 2001 tomó valores cercanos al 18%, complica aún más la potencial disminución del desempleo ante posibles reactivaciones económicas.

Si bien las tasas de desempleo presentadas por el aglomerado Gran Mendoza son considerablemente inferiores a las tasas equivalentes del total del país, la situación no deja de ser compleja debido a las tendencias crecientes en los indicadores de desempleo, subempleo e informalidad que comienzan a disminuir sus diferencias con los valores nacionales durante la segunda mitad de la década. En el año 1995 la tasa de desempleo en Mendoza representaba sólo el 40% de la tasa Nacional mientras que durante el año 2001 la relación aumentó al 73%.

Gráfico Nº 2

Diferencial en la tasa de desempleo entre Argentina y Mendoza. Mendoza. Años 1991/2001



En el análisis del desempleo conviene tener en cuenta algunas características que condicionan la participación laboral. Entre las mismas se destacan el sexo, la edad, la situación conyugal, la jefatura de hogar y el nivel educativo alcanzado por los potenciales trabajadores.

Cuadro Nº 1. Tasas de desocupación por sexo. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Tasa de desocupación	1991		1996		2001	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
	3.2	6.8	6.4	7.1	12.6	14.9

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Las tasas de desocupación por sexo muestran que, en el aglomerado bajo análisis, las mujeres aumentaron su participación en el mercado por encima del dinamismo de la demanda del mismo. Una de las consecuencias de este comportamiento es el mayor desempleo de la mujer respecto del desempleo del varón, ya que es mayor la proporción de mujeres que busca activamente un trabajo y no lo encuentra.

Cuadro Nº 2.Desocupados según sexo. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Sexo	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	100	100	100
Varón	45.5	60.4	56.9
Mujer	54.5	39.6	43.1

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Tanto en Octubre de 1996 como en el mismo mes de 2001, la importancia de los varones dentro de los desocupados es mayor que la de las mujeres. Sin embargo, se verifica en el mismo período, como respuesta a cambios socioculturales y a la agudización de la crisis económica, un aumento de importancia en la cantidad de mujeres que buscan trabajo. Este incremento explica en parte el crecimiento de las tasas de desocupación femeninas expuesto en el Cuadro Nº 1.

Cuadro Nº 3. Desocupados según grupos etáreos. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Rangos etáreos	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	**100**	**100**	**100**
15–24	46.1	37.8	24.8
25-34	24.6	17.3	33.5
35-44	10.8	19.4	16.5
45-54	10.8	12.2	16.0
55-64	7.7	13.3	9.2

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

El análisis de las edades de los desocupados muestra al rango etáreo de los trabajadores más jóvenes (15 a 24 años) como el de mayor participación relativa tanto en Octubre de 1991 como en Octubre de 1996, siendo la tasa de desempleo específica de este grupo, en ambos momentos analizados, considerablemente mayor a la tasa promedio de la provincia. Esta situación que se modifica en la misma onda de 2001, mostrando mayores dificultades para la inserción en el mercado de trabajo de las personas comprendidas dentro del intervalo etáreo de 25 a 34 años.

Cuadro Nº 4. Desocupados según situación conyugal. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Situación conyugal	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	**100**	**100**	**100**
Soltero	56.1	46.5	46.0
Unido	7.6	8.9	10.9
Casado	31.8	38.6	33.1
Separado o divorciado	3.0	4.0	9.5
Viudo	1.5	2.0	0.5

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Si bien la participación relativa de quienes no se encuentran conyugalmente unidos es la de mayor importancia relativa dentro de los desocupados en los tres momentos analizados, se contribuye al enriquecimiento del análisis si se toma en consideración la tasa de desempleo del total de jefes de hogar que, independientemente de la situación conyugal, presenta una tendencia creciente.

La importancia del incremento en los valores del indicador radica en el hecho de que los jefes de hogar, en general, se encuentran con la obligación de trabajar más allá del ciclo económico debido a que son el principal sostén de sus respectivas familias.

Cuadro Nº 5. Desocupados según jefatura de hogar. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Jefatura de hogar	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	**100**	**100**	**100**
Jefes	27.3	34.7	37.0
No jefes	72.7	65.3	63.0

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

Si bien las tasas de desempleo de los jefes de hogar son menores que las tasas totales, lo que resulta preocupante es el aumento de la participación de los jefes de hogar sobre el total de los desempleados (entre Octubre de 1991 y Octubre de 2001 aumentó de 27.3% a 37%). Este hecho se relaciona con la tendencia del mercado de trabajo a exigir cada vez mayores niveles de instrucción, capacidad de adaptación ante los nuevos cambios tecnológicos, entre otros. Son estos requerimientos los que juegan en contra del capital humano de los jefes de familias y los deja en desventaja ante los nuevos oferentes de empleo.

Cuadro Nº 6. Desocupados según nivel de instrucción. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Nivel de instrucción	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**
Hasta secundario incompleto	65.2	70.0	61.6
Secundario completo y más	34.8	30.0	38.4

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

El acceso a mayores niveles educativos ha otorgado, tradicionalmente, mayores posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. Sin embargo, el período de tiempo analizado muestra el crecimiento de la proporción de desocupados con niveles de instrucción más elevados.

A principio de los años 90´ la rama que agrupaba a los trabajadores del comercio era la mayor expulsora de trabajadores seguida, aunque a una distancia considerable, por la de la construcción y la industria, rama que en 1996 pasa a liderar este grupo. Octubre de 2001 muestra la continuidad del trío de ramas expulsoras aunque se modifica, nuevamente, el orden de las mismas pasando a ocupar la construcción el primer lugar.

Cuadro Nº 7. Desocupados según rama de actividad de la ocupación anterior . Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Rama de actividad	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	100	100	100
Actividades primarias	3.0	2.0	1.4
Industrias manufactureras	9.1	18.7	11.0
Suministro de electricidad, gas y agua	-	-	0.5
Construcción	10.6	16.7	22.8
Comercio y reparación	31.9	17.8	19.0
Restaurantes y hoteles	1.5	4.0	2.8
Transporte y comunicaciones	3.0	4.0	4.8
Intermediación financiera	1.5	2.0	1.0
Inmobiliarias, empresariales y de alquiler	1.5	4.0	5.2
Administración pública y defensa	4.5	1.0	3.8
Enseñanza	4.5	3.0	0.5
Servicios sociales, personales y de salud	1.5	4.0	4.2
Otros servicio comunales y sociales	9.0	3	4.8
Servicio doméstico	7.6	11.9	9.5
Nuevos trabajadores	10.8	7.9	8.7

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

En la última década, los cambios operados en el mercado de trabajo han significado, además de un aumento inédito del desempleo, la importancia creciente del desempleo de larga duración. Este fenómeno resulta preocupante ya implica una progresiva dificultad para la reinserción en el mercado laboral que obedece a diversos factores, entre los que se encuentran la pérdida creciente de entrenamiento y calificación de la fuerza de trabajo.

Además de los cambios que han tenido lugar en el período bajo examen en cuanto al tiempo de búsqueda de trabajo y, en menor magnitud, al tipo de desocupación, según sean trabajadores cesantes (aquellos que han tenido un empleo anterior) o nuevos trabajadores (que buscan empleo por primera vez), es posible también verificar diferencias entre la población desocupada masculina y femenina en el comportamiento de ambos indicadores.

Cuadro Nº 8. Tiempo de duración del desempleo. Gran Mendoza. Octubre de 1991- Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Tiempo de desempleo (meses)	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	**100**	**100**	**100**
Hasta 2	78.8	60.4	54.0
Más de 2 y hasta 6	19.7	28.7	24.6
Más de 6 y hasta 12	1.5	8.9	19.0
Más de 12	-	2.0	2.4

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

En el análisis del tiempo de búsqueda de trabajo se destaca un importante crecimiento del tiempo de duración del desempleo sobre todo en las categorías que agrupan los períodos de búsqueda mayores a 6 meses y a 1 año.

Cuadro Nº 9. Tipo de desempleo. Gran Mendoza. Octubre de 1991- Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Tipo de desempleo	**1991**	**1996**	**2001**
		%	
Total	**100**	**100**	**100**
Con ocupación anterior	89.4	92.1	91.5
Nuevo trabajador	10.6	7.9	8.5

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

El tipo de desocupación es una variable que no muestra modificaciones significativas en los tres momentos analizados, ya que la mayoría de quienes se encuentran desocupados son personas que han perdido su trabajo y se encuentran en la búsqueda de otro empleo. Sin embargo el análisis por sexo da cuentas de una mayor participación de los varones entre los desocupados que poseen experiencia en el mercado de trabajo y una mayor participación de las mujeres en la categoría de quienes buscan empleo por primera vez, lo que denota la incorporación creciente de las mujeres al mercado laboral.

Cuadro Nº 10.Tipo de desempleo por sexo. Gran Mendoza. Octubre de 1991 – Octubre de 1996 y Octubre de 2001.

Tipo de desempleo	**1991**			**1996**			**2001**		
	Total	**Varones**	**Mujeres**	**Total**	**Varones**	**Mujeres**	**Total**	**Varones**	**Mujeres**
	%								
Con ocupación anterior	**100**	49.2	50.8	**100**	62.4	37.6	**100**	58.0	42.0
Nuevo trabajador	**100**	14.3	85.7	**100**	37.5	62.5	**100**	44.4	55.6

Fuente: D.E.I.E. Área de Investigaciones socioeconómicas. Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

C. Conclusiones

Al analizar los movimientos de la oferta laboral (o población económicamente activa) durante los últimos diez años, se advierte que su variabilidad depende de manera significativa de las oportunidades laborales existentes en el mercado. Por esta razón las retracciones de demanda (o tasa de empleo) sufridas en este período no generaron cambios significativos en la tasa de desempleo.

Entre 1996 y 2000 existió una baja sensibilidad entre el nivel de producto medio y el nivel de salarios reales, sin embargo ambas variables se movilizaron en el mismo sentido.

En el sector secundario, durante el período 1995/2001, existió una retracción en la demanda de empleo que produjo una caída en la tasa de salarios. Por su parte, el sector terciario mostró un aumento en la demanda relativa de empleo cuyos efectos derivaron en un aumento en la tasa de salarios.

La participación de la mujer en el mercado de trabajo mantiene una tendencia creciente en la década de análisis; por otro lado, los varones muestran una participación levemente decreciente durante el mismo período. En el mismo período, la tasa de empleo femenina mantiene una tendencia creciente mientras que la tasa de empleo del varón presenta el comportamiento contrario. Este hecho ha generado una situación en la cual la importancia relativa de la mujer en el total de puestos ocupados en cada vez mayor.

La oferta laboral de aquellas personas que poseen niveles de estudios más bajos ha experimentado una retracción durante la última década. Este comportamiento surge como consecuencia de la disminución de la demanda de empleo con dichas características. La creación de puestos de trabajo favoreció claramente a los trabajadores con un nivel de instrucción igual o superior al secundario completo y jugó en contra de los trabajadores menos instruidos.

Entre Octubre de 1991 y Octubre de 2001, el desempleo experimentó en el Gran Mendoza un incrementó de importancia. El deterioro del mercado de trabajo comenzó a mediados de la década de 1990, el valor de la tasa alcanzó los dos dígitos en el 2000 y no ha experimentado disminuciones hasta el momento. Sin embargo, la tasa de desempleo del aglomerado Gran Mendoza se mantuvo siempre por debajo de la tasa nacional.

Las diferencias entre los valores del indicador para varones y mujeres se han modificado desde principios de la década, mostrando en Octubre de 2001 un menor distancia entre ambos sexo.

Los jóvenes aparecen como el grupo con mayores problemas de inserción en la fuerza laboral activa, lo que desemboca en problemas de desempleo a largo plazo.

Entre las características más salientes de la desocupación aparecen la modificación del tipo de desempleado además del considerable aumento de la duración del desempleo, lo que adquiere considerable importancia ya que cuanto mayor sea el plazo de tiempo que una persona se mantenga fuera del mercado laboral más difícil le resultará reincorporarse.

D. Definiciones utilizadas

Población económicamente activa: Está integrada por la población que tiene una ocupación o, que sin tenerla, la busca activamente. Se compone por la población ocupada más la población desocupada.

Tasa de actividad: Es el porcentaje de población económicamente activa respecto de la población total.

Ocupado: Es la persona que tiene por lo menos un puesto, cargo o empleo en el cual ejerce su trabajo.

Tasa de empleo u ocupación: Es el porcentaje de población ocupada respecto de la población total.

Desocupado: Se considera tal a la persona que no tiene una ocupación pero la busca activamente.

Tasa de desocupación: Es el porcentaje de población desocupada respecto de la población económicamente activa.

Población económicamente inactiva: Está constituida por las personas que no tienen una ocupación ni la buscan.

Tasa de inactividad: Es el porcentaje de población económicamente inactiva en la población total.

Empleo no registrado: Hace referencia al trabajo precario o que se desvía total o parcialmente de la normativa legal. Se aplica solamente a los asalariados y el indicador puntual que se utiliza para medirlo es la no existencia de aportes jubilatorios.

Intensidad de la ocupación

Subocupación: Comprende a la población que trabaja durante un lapso inferior al considerado normal (35 horas semanales) y desea trabajar más. Incluye a los agentes de la Administración Pública Nacional y Provincial cuyo horario ha sido reducido.

Tasa de subocupación: Es el porcentaje de población subocupada en la población económicamente activa

Tasa de subocupación demandante: Subocupados que buscan activamente otra ocupación.

Tasa de subocupación no demandante: Subocupados que desean trabajar más horas pero que no se encuentran en la búsqueda activa de otra ocupación.

Ocupados plenos: Son quienes trabajan entre 35 y 45 horas semanales y los que trabajan menos de 35 pero no desean trabajar más.

Sobreocupados: Son quienes trabajan más de 45 horas semanales.

Jefatura de hogar: Se considera jefe de hogar a la persona reconocida como tal por el resto de los integrantes del hogar.

Categoría Ocupacional: Hace referencia a la relación de dependencia o independencia en que está inserto el trabajador en el proceso productivo.
Patrones o empleadores: Se agrupan en esta categoría los ocupados que trabajan sin relación de dependencia y emplean al menos a una persona.

Trabajadores por cuenta propia: Se agrupan en esta categoría los ocupados que desarrollan su actividad utilizando para ello sólo su trabajo personal y no emplean asalariados.

Obreros o empleados: Se agrupan en esta categoría los ocupados que trabajan en relación de dependencia.

Trabajadores sin salario: Se agrupan en esta categoría los ocupados que trabajan en relación de dependencia sin recibir salario por dicho trabajo.

Rama de actividad: Las ramas de actividad clasifican a los establecimientos según los bienes y servicios que producen y la naturaleza de los procesos que realizan.

Calificación de la ocupacional: Indica el nivel de capacitación y de habilidades que las tareas requieren de las personas que las personas que las ejercen de acuerdo al grado de complejidad de las mismas.

Rama de actividad de la última ocupación: Hace referencia a la rama de actividad del último establecimiento en el que la persona estuvo ocupada.

Tiempo de duración del desempleo: Se refiere al período de tiempo en el cual la persona ha buscado activamente un trabajo.

Tipo de desocupados:

Nuevos trabajadores: Desocupados que no tienen experiencia laboral previa y buscan trabajo por primera vez.

Con ocupación anterior: Desocupados con experiencia laboral previa

E. Índice Bibliográfico

1. KATZ,L.y MURPHY, K. “Changes in relatives wages, 1963-1987: Supply and demand factors” The Quarterly Journal of Econimics, CVII

2. KRUGMAN, PAUL (1999) The Return of Depression Economics. Nueva York: W.W. Norton and Company INC.

3. Llamas, Ignacio (1994) “ Education and Labor Markets in Development Nations” Torsten Húsen Oxford.

4. Llamas, Ignacio (1998) “ Colocación de los capacitados para el trabajo” Memoria del IV Seminario de Investigación Laboral: Capacitación para el trabajo México: Secretaría del trabajo y Previsión Social.

5. MENDOZA, Encuesta Permanente de Hogares. Base de datos años 1990/2001.

6. MENDOZA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, Facultad de Ciencias Económicas y MINISTERIO DE ECONOMÍA, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, “El Producto Geográfico Bruto de la Provincia de Mendoza en los años 1996/2000”, Mendoza.